alicia morel chaigneau

en el campo y la ciudad

1938

Pertenece a la autora.

alicia morel chaigneau

en el campo y la ciudad

1938

Siguiente

ES PROPIEDAD
Inscripción N.º 6312

Alicia: Con motivo de tu cumpleaños, quiero obsequiarte este librito en el que he reunido tus composiciones; en ellas se contienen los primeros pensamientos de tu vida, delicados, sentimentales y, con toda su sencillez, también profundos. Cuando crezcas más, siempre has de recordarlos, para modelar en ellos tu carácter futuro y contribuir así a la felicidad de los que te rodean.

Tu padre,

Eduardo.

Santiago, 26 de Julio de 1938.

IMPRENTA UNIVERSITARIA
Estado 63 Santiago de Chile

Dulcina Chaves de Williams

VERSOS CAMPESINOS

ENTRE EL HENO

Me he quedado dormida entre el heno
que muy fresco y muy suave ofrecía
un rincón soñador del granero.
He dormido entre pajas muy rubias,
y entre olor de la tierra mojada,
hasta que ha despertado la aurora
y me ha abierto los ojos la helada.
En el aire flotaba un aroma
de gavillas de heno y de paja,
que envolvían mi lecho y yo toda
era aromas de alegre mañana
y frescuras de agua muy clara.
Brilla el sol en mi lecho de heno,
y en las rubias gavillas de paja,
se ha vestido el desnudo granero
con las luces más lindas del alba.

☆ ☆ ☆

EL INVIERNO DEL ESPINO

Está muy triste el espino
porque todas sus espinas
están heladas de frío
y con las puntas marchitas.

¡Es tan solo! ¡Pobre espino!
Con sus ramas lastimadas
parece el invierno vivo,
y que sus ramas lloraran.

El espino está invernando,
y está tan triste por eso.
En sus ramas se ha enredado
la tristeza del invierno.

☆ ☆ ☆

MI CASA MONTAÑESA

Es mi casa toda de piedra
y rodeada de cardenales,
pintoresca y con la yedra
colgadita de ventanales.

Y la cercan por todos lados
las montañas, inmensas moles
que han caído sobre los prados,
y han tapado todas las flores.

El río que nos rodea,
rugiendo por allá abajo,
en la noche nos rumorea
descansándonos del trabajo.

Y el viento que noche y día
viene y zumba por las ventanas,
hace ser la casita mía
un refugio y una hermana.

☆ ☆ ☆

las

ENTRE EL RIO Y YO

El río peleó conmigo
diciendo que soy pequeña,
y que parezco tan sólo,
una pobrecita estrella.

Pero luego le he humillado
diciéndole que una estrella
es más bonita y más clara
que su agua turbia y fea.

Se ha puesto por ello serio,
y ya no quiere copiar
ninguna estrella del cielo.

Y él solo se ha castigado
privándose de mirar,
el blanco cielo estrellado.

☆ ☆ ☆

HABLANDO DE LA MAÑANA

Rayo de sol amigo,
entra por mi ventana,
que quiero hablar contigo
de la mañana.

Dime si está muy linda,
dime si está muy clara,
dime si ella me brinda
bonita cara.

¿Tiene mejillas rojas?
¿Tiene canciones raras?
Dime si ya se moja
en el agua clara.

Nada de eso, mi amiga,
la mañana está hermosa,
pero ya no se abriga
con tul de rosa.

Ya ha llegado el invierno,
y esta pobre mañana
no tiene cantos tiernos,
es veterana.

Pero alégrate con ella,
que todas las mañanas
tienen el alma bella,
aún ancianas.

LAS NOTAS DEL CAMPO

La nota *do* es el sapo,
el primero que rompe,
monótono y cansado,
el sueño de la noche.

La nota *re* es el grillo
que raspa en el silencio
su fino grito amigo.

Canta el zancudo el *mi*
con su voz llena de hambre,
que parece decir,
quiero sangre, más sangre.

El *fa* es el abejorro,
que anda tras de la abeja;
usa capa de piel,
y ruge cuando vuela.

La abeja canta el *sol*,
mientras junta la miel;
campanita del campo
de oro como la mies.

Es el *la*, la luciérnaga,
que es clara y armoniosa.
Es una diminuta
lucecita verdosa.

Canta el *si* la chicharra,
que a fines del verano
ve que sus provisiones
son sólo alegres cantos.

EN LA COLMENA

Las abejas han puesto casa
en un tronco de árbol viejo,
a la orilla de un camino
que rodea la montaña.

Cada vez que paso, miro,
y pienso que ser abeja,
es ser un rubio zumbido
que trabaja en la colmena.

La abeja es madrugadora
y va con su saco al hombro
a visitar a las rosas;
y hasta los sauces llorosos
ven volar entre sus ramas
a un zumbido dorado:
fresca fuentecita clara
de la alegría del campo.

Mas apenas la miel llena,
rica, fragante y dorada,
la despensa en la colmena,
los ladrones las asaltan,
y roban a las abejas
toda la miel de reserva.

Y entonces en la colmena
lloran lloran los zumbidos,
y pienso que ser abeja
es ser un triste gemido.

MI ROMEO

Mi Romeo es aquel árbol
que se asoma a mi ventana;
es muy joven y muy alto,
y todas sus ramas cantan.

Vigila con su ojo verde,
mi blanquísima ventana
que hasta una novia parece,
envuelta en sus finas gasas.

Algunas veces el viento
se enreda en aquellas gasas,
y el árbol, que es mi Romeo,
asoma sus verdes ramas.

Pero después mi ventana,
como niña pudorosa,
recoge sus finas gasas,
y luego se cubre toda.

Y el árbol, que es mi Romeo,
celoso vigila y guarda,
acompañado del viento,
mi blanquísima ventana.

☆ ☆ ☆

LOS ESPINOS ESTAN LOCOS

Los espinos están locos...
Su locura es sin remedio.
Han peleado unos con otros,
y entre ellos se han desgarrado
enredándose sus ramas
como brazos lastimados.

Los espinos están locos,
y entre ellos ya no se miran.
Los vientos los despeinaron,
y de sus ramas brotaron
en vez de hojas, espinas.

¡Los espinos están locos!
Nunca tienen compañía...
Se lo pasan siempre solos,
clavándose sus espinas.
De vez en cuando se agitan
por ver si así se deshace
el enredo de sus ramas...
Y sólo agitan espinas
y unas ramas doloridas
que se enredan y se enredan
como locas cabelleras.

Se clavan en las montañas,
en los cielos, en la tierra.
¡Los pobres espinos locos
son grandes gritos y quejas!

EN INVIERNO

Apenas llega el invierno
los techos se ponen verdes
en las casas campesinas,
verdes, con musgo silvestre.

Los árboles los envidian,
pues ellos en el invierno
no tienen ni media hojita
que avive sus troncos secos.

En el campo, hasta los techos
una manta suave tienen;
una manta abrigadora
de musgo, de musgo verde.

☆ ☆ ☆

ENTRE ESPINOS

Porque se me fuera luego
el desengaño del alma,
me fuí a andar por los espinos,
y en sus durísimas ramas
lo lloré y quedó prendido.

Después me fuí corriendo
y sin volver la mirada,
por no ver a los espinos
ni a sus durísimas ramas,
llorar con mi mal prendido.

☆ ☆ ☆

ROMANCE DEL ARBOL VIEJO

El árbol se está callado,
sin una flor en las ramas;
¡no florece sino el llanto
de sus hojas desoladas!
De sus hojas, que no cantan,
que de viejas han perdido
ya sus flautas encantadas.

Las ramas no tienen fuerza
para estarse siempre enhiestas,
mirándose allá en el cielo;
miran y miran el agua,
y en el cielo ellas se creen
con sus hojas amarillas
ya sin flautas encantadas.
El árbol todo se cree
allá en el fondo del cielo
con sus ramas que de viejas
se le arrastran por el suelo.

☆ ☆ ☆

EL PUENTE

Puentecito de madera
que oyes siempre la canción
del torrente, y que entera
sube a ti como oración.

A los dos lados del cerro
unes tú en un abrazo,
con los dos cables de hierro
entre los verdes ribazos.

Y te cimbras suavemente
cuando yo cruzo saltando,
sobre el río, que rugiente,
corre al puente amenazando.

Por fin llego al otro lado,
y te miro cariñosa,
porque así me has llevado
hasta la tierra olorosa.

☆ ☆ ☆

INGRATITUD

El naranjo está llorando,
y su llanto es todo blanco.
El viento con su pañuelo
se lo ha querido secar,
y el pobre viento ha rasgado
su pañuelo en el naranjo.

Las lágrimas han caído
como estrellas en el suelo,
y el naranjo se ha olvidado
ya del viento y su pañuelo.
Sólo sabe que está alegre,
y que ya no brilla el llanto
entre sus hojitas verdes.

☆ ☆ ☆

EL ROMANCILLO DE LA IGLESIA

La Iglesia, niña bonita
de la aldehuela cercana,
en cuanto sabe que hay misa
manda tocar sus campanas.
¿Qué sería de la iglesia
si toditas sus campanas
perdieran sus voces de oro
el domingo en la mañana?
Se pondría tristecita,
y luego envejecería.
La Iglesia, niña bonita
de la aldehuela cercana,
adora las voces de oro
de sus sonoras campanas.

☆ ☆ ☆

BAJO LOS SAUCES

Bajo los sauces me río
aunque tenga mucha pena;
ante el llanto de los sauces
mi pena se hace pequeña.

De mirarlos cómo lloran,
bien envueltos en sus ramas,
como si a nadie quisieran
dejarle mirar sus lágrimas,
toda mi pena pequeña
va a esconderse avergonzada
en lo más hondo de mi alma,
y allá se enjuga los ojos,
y se sonríe asustada.

¡Bajo los sauces llorosos,
todas mis penas pequeñas
pronto se enjugan los ojos,
y se hacen penas risueñas!

☆ ☆ ☆

LA NIÑA ESPIGA

La niña espiga está triste,
porque el viento le ha robado
de su canasto de mimbre,
unos triguitos dorados.

Por eso la niña espiga
se cubre su cara blanca
con su cabellera rubia,
llorando su pena amarga.

La amapola mira triste
y trata de consolarla;
la pobre espiguita gime,
la amapola ya no canta.

El canastito de mimbre
está vacío vacío,
y la espiguita se aflige,
creyendo su año perdido.

☆ ☆ ☆

RELAMPAGOS DE VERANO

La noche, toda curiosa,
contempla el sueño del campo.
No quiere que el campo sepa
que todo lo curiosea,
y muy callada hace guiños
con sus ojos de estrellitas.
Pero una luz indiscreta
y sin ningún tiento, rompe
la negrura de la noche;
y el campo despierta todo,
y todo lo ve burlón.
La noche toda furiosa,
se vuelve a quedar muy negra,
pues la ha sorprendido el campo
cuando miraba curiosa,
sus caminos todos blancos.

☆ ☆ ☆

EL ROMANCE DE LAS «COLAS DE ZORRO»

Están las colas de zorro
metiditas en el agua;
sus cuerpos de caña crugen
cada vez que el viento canta.
El día está tan nublado...
¡Ay! si las colas de zorro
pudieran crecer muy altas,
y me barrieran del cielo
las nubes llenitas de agua,
yo obligaría al viento
a no hacer crugir sus cuerpos!

Las pobres colas de zorro
metiditas en el agua,
me miran y crugen todas
mientras fuerte el viento canta,
y me dicen sus crugidos:
¡No podemos crecer altas!
¡Somos todas tan pequeñas!
¡Ay qué pena!... ¡Tan pequeñas!

☆ ☆ ☆

VIRTUD

El retamo grita:
—¡Flores amarillas
¡ para las abejas!
¡Flores amarillas
para el señor viento!
¡Flores amarillas
para don Invierno!
Y más bajo dice,
mirando hacia el cielo:
—Sólo palos secos
para el buen retamo,
para que lo premie,
por ser generoso,
el papá Verano.

☆ ☆ ☆

LOS OJOS DEL AGUA

Entre las piedras grises
el agua está soñando;
y corre quietamente,
copiando ramas de árbol,
copiando lindas danzas
de hojas en sus ramas.
¡Qué bonita y qué clara
se ve entre piedras grises,
copiando todo aquello
que ven sus ojos tristes!
Tiene el agua sus ojos
siempre quietos y tristes,
porque nació entre piedras,
entre las piedras grises.
Y corre quietamente
cantando la canción
de las almas dolientes,
porque nació entre piedras,
entre las piedras grises,
que tienen alma triste.
El agua está soñando
entre las piedras grises,
copiando todo aquello
que ven sus ojos tristes.

EL ROSAL SIN ROSAS

El rosal sin rosas
murmura muy triste:
—Cuando se deshojan
mis hijas las rosas,
¿adónde se irán?
Sus almas tan blancas,
sus pétalos suaves,
¿en qué país de hadas
reflorecerán?
Si tuviera alas,
con ellas me iría
cuando se deshojan,
y se van volando
como mariposas.
Mis hijas las rosas,
¿adónde se irán?
murmura muy triste
el pobre rosal.
Si yo me atreviera,
podría decirle
que sus hijas rosas
mueren para siempre
cuando se deshojan.
Si yo me atreviera...
Pero no me atrevo,
y el rosal sin rosas
agita sus ramas,
por ver si sus hojas
se cambian en alas.

VERSOS DE CIUDAD

LA MALDAD DE LAS CALLES

Cuando me voy al colegio,
sin una tarea hecha,
caminando muy, muy lenta,
todas las calles se acortan,
y al colegio luego me entran.

Cuando salgo del colegio,
presurosa hacia mi casa,
queriendo llegar muy luego,
todas las calles se alargan,
y a mi casa nunca llego.

¡Oh! ¡Las calles son muy malas!
Si tengo la cara triste,
se ríen a carcajadas;
si tengo la cara alegre,
ponen ellas caras largas.

☆ ☆ ☆

MI VIEJITO PASCUERO

Mi viejito pascuero,
el de luenga barba blanca,
el que a mi me visitaba
en la noche pura y santa.

Las campanas ya repican,
y no veo yo a tu coche;
ya Jesús nació en Belén,
ya llegó la santa noche.

Mi viejito pascuero,
¿te has perdido en la montaña,
o a la tierra ya no vienes
porque te ha herido su saña?

¿O será que de los niños
los zapatos ya no esperan,
puestecitos en la lumbre
con calor que no toleran?

Mi viejito pascuero
no ha venido aquí esta noche;
se ha perdido entre la nieve
con su fantástico coche.

MURMURAN LAS NOTAS BLANCAS...

Murmuran las notas blancas
del teclado de mi piano,
canciones suaves y claras,
canciones que canta el campo.

Murmuran las notas negras
del teclado de mi piano,
canciones raras, que llevan
su música hecha de llanto.

☆ ☆ ☆

VENTANAS OSCURAS

Ventanas oscuras
de las casas solas,
llenas de amargura.

¿Qué tienen, qué triste
la casa, con ellas
de negro se viste?

¿Qué buscan tan fijos,
tan negros, sus ojos
helados de frío?

Ventanas oscuras,
sin fuego, sin dicha
que les dé dulzura.

Ojos de amargura
de las casas solas,
ventanas oscuras.

LAS MAÑANAS DE LA COLEGIALA

Parece que hasta las charcas
temblaran de puro frío
en las mañanas heladas
del triste y callado invierno.

Se le clavan en la cara
las mil agujas del hielo
a la pobre colegiala
camino de su colegio.

Y hasta las hojas secas
suprimen su alegre grito
cuando ella ansiosa las pisa
creyendo oir su crugido.

¡Ay! la pobre colegiala
camino de su colegio,
sólo ve temblar las charcas;
y a ella sólo la acompañan
las mil agujas del hielo
y el bolsón lleno de libros.

☆ ☆ ☆

VILLANCICO

A María le ha dicho
un angelito bueno
que tendrá por hijito
a Jesús Nazareno.

Y el Niñito ha nacido
entre pastos y flores
que le han dado los niños
y los buenos pastores.

A los tres Reyes Magos
ha guiado una estrella,
blanca como María,
pura y linda como Ella.

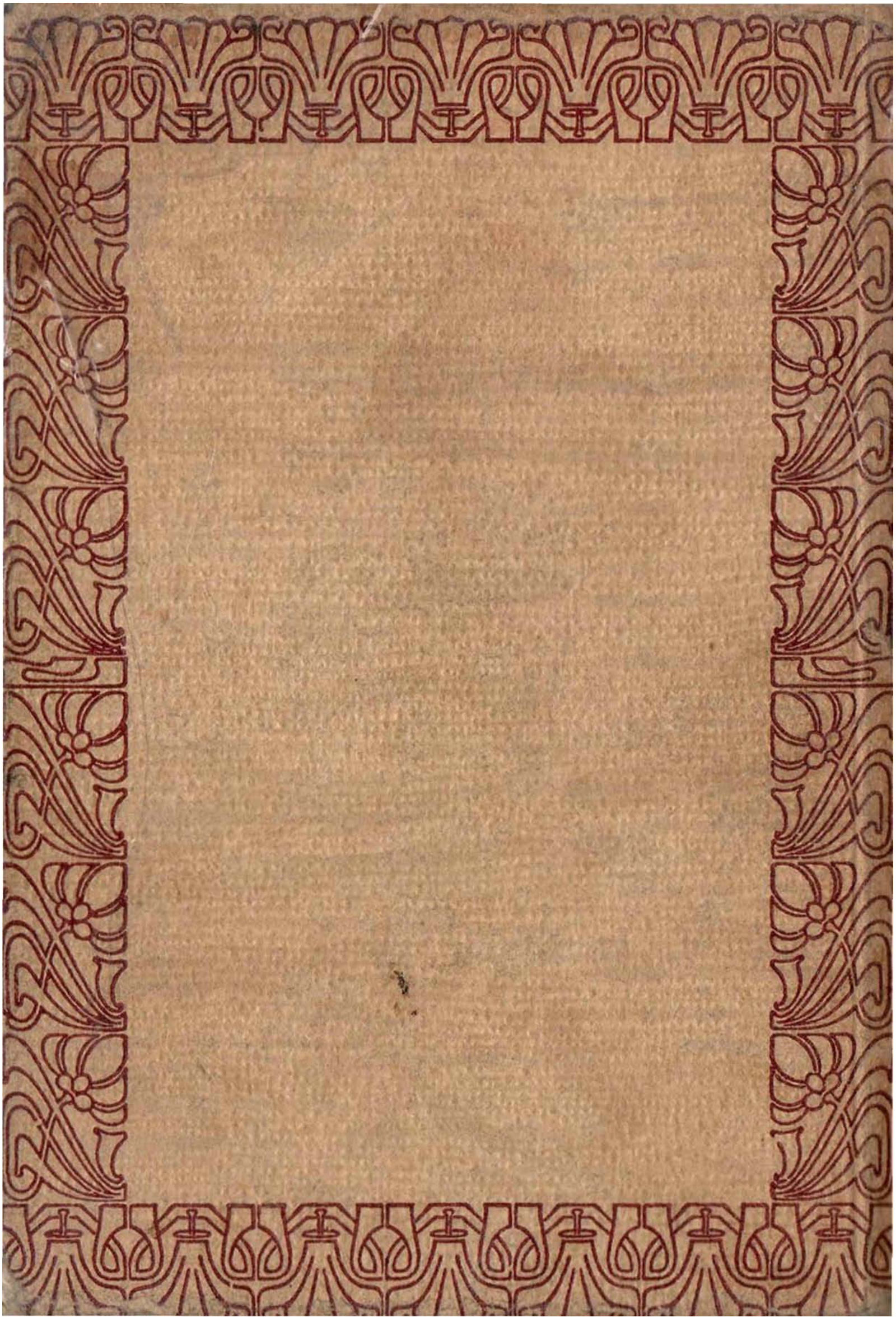
La noche está bonita
y la aldea serena,
pues es aquella noche
primera nochebuena.

La noche ya se ha ido
y luce hermoso día;
en Belén ha nacido
el niño de María.

CASTAÑUELAS

Manos de mi niñito,
castañuelas pequeñas;
fuentecitas risueñas
llenitas de caricias.
¡Cómo ríen sus dedos
al chocar con el agua!
Y el agua ¡cómo ríe
al huir toda blanca
y ver cómo se agitan
los dedos por cogerla!

Manos de mi niñito,
dos rositas curiosas
que de jugar con tierra
están más olorosas.

Hojitas de árbol nuevo,
suavecitas, risueñas,
que se ríen como unas
pequeñas castañuelas.

☆ ☆ ☆